
RELACIONES CENTROAMÉRICA-TAIWÁN

DURANTE LA PRESIDENCIA

DE MA YING-JEOU*

Alberto Alemán Aguirre

Resumo: este artigo tem como objetivo analisar os aspectos político-diplomáticos e econômicos das relações entre Taiwan e seus aliados na América Central durante os oito anos de presidência de Ma Ying-jeou (2008-2016), o líder do Partido Nacionalista. Nesse período, uma “trégua diplomática” foi acordada e observada tanto pela China quanto por Taiwan. A trégua também contribuiu com três idéias para entender melhor as interações das nações centro-americanas com seu parceiro asiático. Uma é que esses laços não são autônomos e se tornaram apenas outra variável das relações através do Estreito de Taiwan. Uma segunda é que o aumento do comércio com a China, devido ao processo de globalização, coloca mais pressão sobre os laços com Taiwan. A terceira é que, dado o atual “congelamento” das trocas entre Taipei e Pequim, é possível o reinício de uma disputa diplomática para o reconhecimento de Taiwan como país.

Palavras-chave: *China. Taiwan. Trégua diplomática. América Central. Ma Ying-jeou.*

CENTRAL AMERICAN - TAIWAN RELATIONSHIPS DURING THE PRESIDENCY OF MA YING-JEOU

Abstract: this article aims at analyzing the political-diplomatic and economic aspects of the relations between Taiwan and its allies in Central America during the eight-year presidency of Ma Ying-jeou (2008-2016), the Nationalist leader. In this period, a “diplomatic truce” was agreed on and observed by both China and Taiwan. It also contributes with three ideas to better understand the interactions of the Central American nations with their partner. One is that those ties are not autonomous and have become just another variable of cross-strait relations. A second is that increased trade with China, a by-product of globalization, puts more pressure on ties with Taiwan. The third is that given the current “freezing” of exchanges between Taipei and Beijing, the restart of a diplomatic contest for recognition is possible.

Keywords: *China. Taiwan. Diplomatic truce. Central America. Ma Ying-jeou.*

Resumen: *este artículo se propone analizar los aspectos político-diplomáticos y económicos de las relaciones de Taiwán con sus aliados en Centroamérica durante los dos periodos presidenciales del líder nacionalista Ma Ying-jeou (2008-2016). Durante ese tiempo, una “tregua diplomática” fue acordada y respetada por China y Taiwán. También aporta este artículo tres ideas para entender mejor las interacciones entre las naciones centroamericanas y Taiwán. Una es que esos lazos ya no son autónomos, sino que son ahora una variable más de las relaciones a través del Estrecho de Formosa. Una segunda idea es que un mayor comercio con China de parte de Centroamérica pone presión a sus relaciones con la isla. La tercera es que, dado el frío actual entre Taipei y Pekín, el reinicio de la guerra diplomática es una posibilidad.*

Palabras clave: *China. Taiwán. Tregua diplomática. Centroamérica. Ma Ying-jeou.*

El 20 de mayo de 2008 fue un día soleado y despejado en una ciudad donde llueve la mayor parte del año. Ese día, al tomar posesión como Presidente de la República de China (RDC, Taiwán), el nacionalista Ma Ying-jeou definió que su política hacia China sería guiada por tres principios rectores llamados los “Tres No”, que actuaría dentro del marco jurídico de la Constitución y buscaría preservar el estatus quo.

Como la base del diálogo, Ma propuso la adopción del “consenso de 1992” (MA, 2008). Según esta fórmula, las dos partes aceptan que hay “una sola China”, pero cada una tiene su propia interpretación del sentido. En cuanto a la Constitución de la RDC, esta habla de una sola China. Para Ma, la interpretación de su gobierno sería de que China es la RDC. Para Pekín, la República Popular China (RPC) es la única y legítima representante de la nación china y Taiwán es parte de ella. Los tres principios son “No” a la independencia *de jure* de Taiwán, “No” a la unificación con la República Popular China (RPC) y “No” al uso de la fuerza en el Estrecho de Formosa.

Poco antes de asumir y al comienzo de su administración, presentó una importante condición para establecer negociaciones directas. El prerrequisito de Ma fue el cese de la guerra diplomática por aliados que ambas partes han librado desde 1949, el año final de la guerra civil china que culminó con la victoria del Partido Comunista Chino (PCC) y de su líder máximo, Mao Zedong, y la huida hacia la isla de Taiwán de los restos del gobierno nacionalista del generalísimo Chiang Kai-shek, más un millón de refugiados.

Este “cese al fuego” fue llamado por Ma la “tregua diplomática” – si bien el término no fue usado por el otro lado -. Se trataba de un acuerdo tácito, informal, pero que fue efectivamente respetado hasta marzo de 2016. En mayo de 2008, la RDC contaba con 23 aliados. En mayo de 2016, cuando Ma terminó su segundo periodo, contaba con 22 aliados. La única pérdida fue Gambia, un pequeño país africano que había roto relaciones con Taipei en 2013, pero la diplomacia china no estuvo involucrada. Fue una iniciativa personal del presidente gambiano, de acuerdo a fuentes de la misma diplomacia taiwanesa. No obstante, Pekín y Gambia establecieron relaciones en marzo pasado, cuando Ma hacía una última visita a Guatemala y Belice, un acto que fue interpretado como el fin de la “tregua” y una advertencia al futuro gobierno que tomó el mando en mayo pasado.

En un artículo para la web *The Diplomat* publicado en marzo de 2014, Jessica Drun, investigadora de National Defense University’s Center for the Study of Chinese Military Affairs de EE.UU., escribió:

Gambia rompió relaciones con Taiwán [...] el 14 de noviembre de 2014 y anunció su intención de establecer sus relaciones diplomáticas con la RPC. Muchos analistas interpretaron el anuncio como la reavivación de la competencia por aliados entre Taiwán y China. Sin embargo, un guiño de ojo inesperado: Pekín no ha aceptado la oferta de Gambia. La respuesta de China muestra que Pekín concede actualmente una prioridad más alta al progreso en las relaciones a través del Estrecho que en aislar a Taiwán, aunque esa actitud puede que no dure (DRUN, 2014).

En América Latina y el Caribe, Taiwán ha tenido un bastión tradicional de apoyo. 12 de sus 22 aliados están en la región. En Centroamérica, tiene 6. Hasta 2007, Costa Rica era parte del grupo, pero rompió relaciones y estableció lazos con Pekín. En Sudamérica, solamente Paraguay reconoce diplomáticamente a Taipei.

OBJETIVOS Y MARCO TEÓRICO

Como un marco general de referencia para el trabajo metodológico, la recolección de datos, he usado aquí como concepto guía la teoría de la interdependencia en las relaciones internacionales de Robert Keohane y Joseph Nye, en particular el concepto de la interdependencia asimétrica.

Desde finales de los años 80, el sector privado de Taiwán incrementó las inversiones y sus negocios en el mercado de la República Popular China (RPC). El comercio entre ambas partes fue de US\$ 115 mil 392,4 millones en 2015 (US\$ 71 mil 209,4 millones en exportaciones de Taiwán, US\$ 44 mil 183 millones en importaciones), según el Bureau of Foreign Trade de la República de China (RDC, Taiwán). Con la región administrativa especial de Hong Kong, el comercio total fue de US\$ 39 mil 478,7 millones el año pasado (US\$ 38 mil 043,4 millones en exportaciones). Esto arroja un total aproximado de US\$ 154 mil 871.1 millones en comercio, con un abultado superávit para Taiwán.

China y Hong Kong significan más del 40% de las exportaciones taiwanesas, mucho más que otros socios comerciales. Sin embargo, las importaciones desde la isla son menos del 4% del total de la RPC (CIA. WORLD FACTBOOK, 2015).

Las empresas de la industria tradicional y de alta tecnología taiwanesas están conectadas a las cadenas de producción globales, donde fábricas y la fuerza laboral chinas juegan aún un papel importante. Por otro lado, pese a una superioridad militar y económica y sin renunciar al posible uso de la fuerza, Pekín ha seguido una estrategia de medios pacíficos para lograr su objetivo de largo plazo de unificación de la isla desde hace tres décadas. En la acera de enfrente, los problemas económicos internos, el abultado porcentaje del comercio con la RPC y HK, el aumento del poderío nacional chino y el aislamiento diplomático obligan a Taiwán a evitar la confrontación y buscar un clima de distensión. Estados Unidos continúa su apoyo y mantiene garantías de seguridad para Taiwán, un factor que refrena a China. Esta ha hecho del desarrollo económico un objetivo prioritario, junto a la soberanía e integridad territorial.

La creciente interacción económico-comercial, los intereses comunes, la participación en cadenas globales de producción, la preferencia por un entorno pacífico para el desarrollo y la influencia de Estados Unidos son todos factores que empujan a la cooperación entre China y Taiwán, podría concluirse desde la óptica de las ideas de Keohane

y Nye. Sin embargo, su teoría no explica todos los elementos de la compleja relación, como tampoco lo hacen las teorías realistas, neorrealistas, o constructivistas. Dado que el supremo objetivo con respecto a Taiwán es su subordinación a la RPC, Taiwán ha mantenido usualmente una capacidad militar y las compras de armas de EE.UU., y ha buscado estrechar los nexos no oficiales de seguridad con este y con Japón; una acción que es más bien “a balancing act”.

Sin embargo, el marco teórico general es la teoría de Nye y Keohane y la información compartida en este trabajo es parte de una investigación académica más amplia.

El presente artículo pretende resumir y analizar las relaciones entre la RDC y sus aliados en Centroamérica durante la presidencia de dos periodos del presidente Ma Ying-jeou (2008-2016), dentro del contexto general de las relaciones a través del Estrecho de Taiwán y de las presiones que ejerce el fenómeno del surgimiento de China, expresadas en el creciente comercio Centroamérica-China en las últimas décadas. En los ocho años de Ma, imperó entre Pekín y Taipei una “tregua diplomática”, o sea, no trataron de quitarse aliados mutuamente.

Expongo tres ideas principales como instrumento de análisis de los lazos entre las naciones del istmo y la isla asiática. Una es que esos lazos ya no son autónomos, sino que son ahora una variable más de las relaciones a través del Estrecho de Formosa. Una segunda idea es que un mayor comercio con China de parte de Centroamérica pone presión a sus relaciones con la isla. La tercera es que, dado el frío actual entre Taipei y Pekín, el reinicio de la guerra diplomática es una posibilidad.

EL CONTEXTO DE 2008

Un contundente victoria electoral marcó el retorno al poder del Kuomintang (KMT), o Partido Nacionalista Chino, tras la primera transferencia pacífica de poder en el año 2000 y la posterior reelección del presidente Chen Shui-bian, líder del Partido Democrático Progresista (DPP) en 2004. El 58,4% de los votos para Ma (17% por sobre su rival Frank Hsieh, del DPP) y una sólida mayoría parlamentaria - 81 asientos más 5 de los aliados en un Yuan Legislativo de 113 puestos- (BATTO, 2014) auguraban estabilidad y respaldo social a la agenda del líder nacionalista que prometía estabilizar y mejorar las relaciones con China.

Una de las apuestas fundamentales de la nueva administración era que una significativa apertura económica y comercial hacia la RPC, su institucionalización sin precedentes, no solo llevaría a una distensión; además, debía conducir a un mayor crecimiento económico, a nuevas oportunidades de negocios para las empresas taiwanesas, y abriría las puertas del acceso de Taiwán a los acuerdos de libre comercio regionales - de los cuales un férreo veto chino lo ha excluido y lo sigue excluyendo -, así como a un mayor espacio internacional para la RDC.

Las presidencias de Lee Teng-hui (KMT, primer presidente electo por el voto directo) y Chen Shui-bian (primer candidato opositor victorioso) fueron periodos de conflicto e importantes tensiones en las relaciones a través del Estrecho de Taiwán. En 1999, Lee dio a conocer su famosa teoría de “una relación especial de estado a estado” (“*a special*

state-to-state relationship"); en 1995, su visita y su encendido discurso en Cornell, su alma mater, habían desatado una crisis diplomática y militar que forzó al presidente Bill Clinton a enviar dos portaaviones al Estrecho de Formosa para calmar al gobierno chino. En 2001, Chen hizo pública la fórmula “un país a cada lado” (“*one country on each side*”). “Esto alarmó a Pekín, cuando parecía de que Chen Shui-bian se inclinaba hacia la independencia” (LEE, 2011). Pekín rechazó esas ideas, reaccionó con dureza, suspendió los contactos y acusó de intenciones separatistas a ambos dirigentes.

Con Chen sufrió la relación con Estados Unidos, el principal aliado de la RDC y el garante de su seguridad. Sus acciones “provocadoras”, a los ojos de Washington y Pekín, como las convocatorias a referendos sobre la entrada de la RDC a la ONU con el nombre de Taiwán o sobre la declaración una República de Taiwán, disgustaron al presidente George W. Bush y a sus funcionarios. Chen era visto como un “*troublemaker*” o “alborotador”. Logró deteriorar severamente la relación, echando a perder la buena voluntad del inicio de la primera administración Bush hacia la isla, pues la percepción era que no estaba tomando en cuenta los intereses estadounidenses. EE.UU. se adhiere al principio de “una sola China”, considera que Taiwán es parte de China y reconoce a la RPC diplomáticamente, aboga por el mantenimiento del estatus quo y una solución pacífica al conflicto que tome en cuenta la opinión del pueblo taiwanés. Las relaciones China-EE.UU. se desarrollan en el marco de Los Tres Comunicados (1972, 1978, 1982) y la relación no oficial con Taiwán está normada por la ley *Taiwan Relations Act* (1979) que sustenta la venta de armas a Taipei.

De hecho, para el detrimento de la posición de Taipei en el triángulo, la RPC y EE.UU. manejaron una especie de condominio para frenar las acciones impetuosas de Chen. Con el primer ministro chino Wen Jiabao a su lado, Bush llegó a reprobar las acciones del “líder de Taiwán” que apuntaban a cambiar unilateralmente el estatus quo y manifestó su tajante oposición. En 2005, el parlamento chino promulgó la Ley Antisecesión que autoriza el uso de la fuerza para impedir una pérdida territorial. Para Pekín, Taiwán es considerada una parte inseparable de la nación, al igual que Tíbet y Xinjiang. La gran misión del Partido Comunista Chino es el “rejuvenecimiento de la nación” y la unificación con Taiwán es una tarea absolutamente irrenunciable, según el discurso oficial.

En las administraciones de Lee y Chen, las empresas de la isla migraron en masa hacia el mercado chino continental, no obstante las tensiones políticas. Fueron atraídas por la mano de obra barata, los bajos costos, los incentivos para la inversión y las oportunidades de negocios globales. Para muchas industrias tradicionales, estar en la “fábrica del mundo” era la única manera posible de sobrevivir y mantener la competitividad. China necesitaba capitales, tecnología, know-how gerencial y los contactos y la larga experiencia taiwanesa en los mercados mundiales. En la primera década de las reformas de libre mercado, los capitales taiwaneses, de Hong Kong, y de otras comunidades chinas de ultramar, fueron los grandes inversionistas en Shenzhen y otros polos de desarrollo. En 2007-2008, las exportaciones de Taiwán a la RPC se aproximan al 40% del total. La IED proveniente de Taiwán llegaría en China a unos US\$ 14 mil millones en 2010 (WILSON, 2014). China se convirtió en el primer socio comercial de Taipei. Moviendo los capitales desde las Islas Vírgenes Británicas u otros paraísos fiscales, para evitar los controles le-

gales del gobierno, los empresarios taiwaneses habían inyectado la economía de la RPC con decenas de miles de millones de dólares, sin que se conozca una cifra exacta (de 100 mil a 200 mil millones de dólares en dos décadas), de acuerdo a una extensa literatura académica sobre el tema.

Aunque la RPC sigue una estrategia que apunta a ganar “las mentes y los corazones” y obtener por medios pacíficos la subordinación de la isla, Pekín está dispuesto a recurrir a la fuerza si es necesario para impedir una independencia *de jure*. Existe una Ley Antisecesión, aprobada en 2005. Cerca de 1,500 misiles apuntan desde el continente hacia objetivos en la isla. De acuerdo a expertos militares, la República Popular China posee ya una superioridad en un hipotético teatro de guerra en el Estrecho de Taiwán sobre las Fuerzas Armadas de la RDC, y ha aumentado significativamente sus capacidades de bloquear el acceso (*access denial*) aéreo y naval al área de las fuerzas de Estados Unidos en el Pacífico. Un reporte oficial para el Congreso de EE.UU. afirma que el Ejército Popular de Liberación posee la capacidad de causar inmensos daños en la infraestructura defensiva y económica de la isla en cuestión de minutos (US DEPARTMENT OF DEFENSE, 2015). Es evidente que los líderes chinos desean gozar de esta carta fundamental como un elemento de disuasión de la independencia de Taiwán y de presión psicológica en cualquier negociación con la dirigencia taiwanesa.

Por lo tanto, Ma llega al poder con varios desafíos: inyectar dinamismo y hacer crecer una economía que había perdido ímpetu, para lo cual escogió como principal instrumento la firma de acuerdos y profundizar los lazos comerciales con China; administrar el éxodo masivo de las empresas privadas hacia el continente; disminuir las tensiones políticas con Pekín e intentar construir confianza mutua; recomponer las deterioradas relaciones con Estados Unidos; y ampliar el espacio internacional de la República de China.

Lee Ming, un distinguido profesor del Departamento de Diplomacia de la Universidad Nacional Chengchi, de Taiwán, se hace eco de esas expectativas de la primera administración de Ma (2008-2012). Sostiene que “la iniciativa de tregua diplomática de Ma concede a China una oportunidad de mostrar su buena voluntad al pueblo de Taiwán para ganar sus corazones y sus mentes, y también concede a Taiwán una mejor oportunidad para entrar a las organizaciones internacionales sin desafiar los intereses fundamentales de China” (LEE, 2011).

Esta es la cita original:

Ma's diplomatic truce initiative provides China with a chance to show its goodwill toward the Taiwanese people so as to win their hearts and minds, and can also provide Taiwan with a better chance of joining international organizations without challenging China's fundamental interests.

LA DIPLOMACIA “VIALE”, “FLEXIBLE”, LA “TREGUA DIPLOMÁTICA”

La política exterior de Ma sería una “diplomacia flexible”, “viale”, eminentemente pragmática, en sus propias palabras. Sus objetivos principales eran reducir las tensiones y buscar el diálogo con la RPC basado en el “consenso” de 1992; el crecimiento de la economía y las exportaciones a través de una apertura e integración con la economía china continental; recomponer las relaciones con el aliado estratégico norteamericano, y la am-

pliación del espacio internacional de Taiwán gracias a la no confrontación y el abandono formal de la promoción de la independencia *de jure*.

La consecución de un mayor espacio internacional involucraría los siguientes pasos: 1) “Tregua diplomática”, o sea el cese de la competencia por aliados con Pekín, cada parte conservaría sus aliados presentes y no buscaría como ganar los de la otra; 2) desarrollar relaciones “sustanciales” no oficiales con países importantes del sistema internacional, en particular con socios comerciales relevantes; 3) “participación significativa” en organizaciones internacionales de interés, como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Civil de la Aviación Internacional (OACI).

En una entrevista con los diarios The New York Times e International Herald Tribune a un mes de su inauguración, el mandatario expresó su criterio sobre por qué Pekín no se opondría: “Como Uds. saben, Pekín tiene relaciones diplomáticas con 171 países del mundo, mientras que Taiwán tiene solo 23. La utilidad marginal de sumar un país a esa lista de 171 miembros decrece. Por otro lado, los 23 países son muy importantes para nosotros como una fuente de dignidad. Hemos estado en una competencia feroz – en algunos casos, las prácticas han sido descritas como “diplomacia de la chequera”-, los países compiten para obtener asistencia financiera de Taipei o Pekín, lo cual en cierto modo empaña la imagen internacional de ambos lados. Así que esperamos con certeza que podamos hallar un *modus vivendi* entre Taiwán y China continental que no esté basado en un juego de suma cero, sino que en el pragmatismo”¹ (BRADSHER AND WONG, 2008).

Detener la guerra diplomática fue una de las primeras exigencias del presidente Ma. Para China, no resultó ser esta una concesión difícil. Ciertamente, la RPC no posee mucho interés en Centroamérica, al contrario de su creciente presencia comercial y económica en Sudamérica y México. Así lo señalé en una entrevista con la agencia Efe en julio de 2015 (PALACIOS, 2015). Estas son las razones que aduzco:

No hay en el istmo materias primas relevantes para la industria china como el cobre de Chile o el petróleo venezolano, ni tampoco se cultiva soya u otros alimentos importantes para la dieta china a gran escala, al contrario de Brasil y Argentina; los países centroamericanos no son mercados grandes para los productos chinos; la región tiene una infraestructura insuficiente para el comercio masivo con Asia, y no cuenta con suficientes traductores de mandarín para los negocios en grande. La falta de lazos diplomáticos también afecta la seguridad jurídica para una considerable inversión de parte de empresas chinas. Desde luego, el caso de Costa Rica es distinto, pero tampoco es un hub comercial ni de inversiones chinas para el istmo.

En cambio, Centroamérica y el Caribe sí es política y diplomáticamente muy importante para Taiwán. Once (6 centroamericanos) de sus 22 aliados están allí. Esas alianzas permiten respirar a la RDC, aseguran un mínimo de espacio internacional y dan sustento a los alegatos de Taipei de que la RDC es un estado soberano.

Indudablemente, la “tregua diplomática” vigente por los 8 años de las dos administraciones del Presidente Ma Ying-jeou fue exitosa y respetada por Pekín. Taiwán solamente perdió un aliado – no resultó de una acción deliberada de la RPC – y contaba con 23 estados con los cuales sostenía lazos diplomáticos al finalizar su segundo mandato el 20 de mayo de 2016. Logró el objetivo de mantener estas relaciones como parte de

un mínimo espacio internacional para la RDC. El otro aspecto relevante de ese espacio internacional es la participación en organizaciones internacionales, sin embargo, no es el objeto de estudio en este artículo.

Una fuente diplomática que sirvió en Centroamérica confesó que este “alto al fuego” funcionó de modo efectivo y permitió a sus embajadas desarrollar un trabajo más efectivo y con calma.

“Creo que la política de Ma de mantener el estatus quo fue inteligente. Eso no quiere decir que trabajábamos flojo, más bien tratamos de aprovechar para intensificar las relaciones con nuestros aliados, ya que no había intrusión, obstrucción (de China). Creo que la política de no chocar con China continental fue muy beneficiosa”, dijo este ex alto cargo en una entrevista con el autor (ANÓNIMO, 2016).

Por otro lado, la estabilidad alcanzada permitió tender puentes hacia otros sectores sociales, como los estudiantes y los jóvenes en general, las mypimes, los productores medianos y otros. También se fortalecieron los intercambios culturales y educativos. Pese a la continuación de las relaciones, este ex alto cargo admite que “hay países que respetan las relaciones de muchos años, hay otros que quieren cambiar”, aunque sin señalar a algún país en concreto.

La democratización de Taiwán y Centroamérica desde finales de los años ochenta ha permitido el desarrollo de relaciones mutuamente provechosas. Sin embargo, las presiones típicas de la globalización, el auge de China como fenómeno del nuevo orden mundial y los vaivenes de las relaciones Taiwán-China arrojan sombras sobre el futuro a largo plazo de esos contactos.

UN POCO DE HISTORIA

El bloque centroamericano es un viejo bastión diplomático de la isla, excepto por Costa Rica que rompió las relaciones hace 9 años y las estableció con Pekín. Incluso en 1971, cuando la Asamblea General de Naciones Unidas votó por ceder el asiento de China a la República Popular China (RPC), los países centroamericanos y una parte de los sudamericanos votaron en contra de la resolución respectiva. México y Sudamérica, con la excepción de Paraguay, reconocen a Pekín.

Los lazos consulares con la RDC fueron establecidos en la década de los 30 del siglo pasado, cuando el Kuomintang, con el generalísimo Chiang Kai-shek al frente, aún gobernaba el continente. Posteriormente, evolucionaron hacia la apertura de embajadas. Durante la Guerra Fría, las dictaduras militares del istmo – como la de los Somoza en Nicaragua – y la de Chiang fueron aliados naturales por el anticomunismo furibundo y la cercanía a EE.UU.

La democratización de Taiwán y Centroamérica comenzó al mismo tiempo, hacia finales de los años ochenta. En el istmo, Nicaragua tuvo un breve periodo (5 años) de lazos oficiales con Pekín, pero en 1990 regresó con Taiwán. La ruptura se dio durante los años de la Revolución Sandinista, y en mi opinión tuvo como motivo pragmático parar el flujo de armas chinas para la “Contra” más que motivos ideológicos, puesto que la Nicaragua sandinista debió haber sido vista por Pekín como un satélite de la Unión Soviética, su acérrimo rival dentro del campo comunista (HICKEY, 1989; ALEMÁN, 2010).

ASPECTOS POLÍTICO-DIPLOMÁTICOS

Este artículo tiene como objetivo intentar un breve análisis sobre las relaciones diplomáticas entre los países de Centroamérica y la República de China (RDC, Taiwán) durante el gobierno del presidente Ma. Para enriquecer un marco conceptual de esta reflexión, desearía exponer tres ideas clave, quizás algunas de ellas poco habituales.

PRIMERA IDEA. En primer lugar, pienso que las relaciones bilaterales de los países centroamericanos, del Caribe y de Paraguay, así como la de otros aliados diplomáticos de Taiwán en África y Oceanía – son 22 en total – no son en sí relaciones plenamente autónomas, sino que deben ser puestas en el contexto mayor de las relaciones entre Taiwán y la República Popular China (RPC). Quizás por su particularidad, debe excluirse a la Santa Sede.

Estas relaciones son hoy una variable más de las interacciones entre las dos partes del Estrecho de Taiwán. Y estas, a su vez, están estrechamente vinculadas a la gran relación Estados Unidos-China. Para algunos académicos, son un capítulo más de esta última puesto que Washington es el garante de la seguridad de la República de China (Taiwán).

Esta subordinación a la interacción chino-taiwanesa se fortaleció desde 2008, cuando asumió Ma. Pekín aceptó *de facto* la condición de poner en práctica la tácita “tregua diplomática”.

Los objetivos fundamentales del liderazgo comunista de China son, según una buena parte de la literatura académica: 1) La sobrevivencia del régimen comunista y la conservación del poder por el Partido Comunista Chino; 2) la preservación de la integridad territorial y la soberanía; tres, el desarrollo económico y social; y cuatro, estatus y prestigio internacional (DENG; WANG, 2005).

Por lo tanto, Taiwán es absolutamente clave para la permanencia en el poder del régimen comunista: es un asunto de integridad territorial. No puede haber concesiones ni compromisos. Esto adquiere particular relevancia en el periodo de Posguerra Fría, de reformas económicas de libre mercado, en la cual el comunismo pierde su atractivo como ideología movilizadora y es sustituido por el nacionalismo. Como bien señala la profesora Susan Shirk, exsubsecretaria de Estado de Estados Unidos, el temor de las élites chinas es que cualquier gobernante que parezca “débil” y permita la pérdida de territorio, podría perder el poder (SHIRK, 2007). Semejante situación podría llevar a una rebelión popular. En la larga historia de China, revueltas populares pusieron fin a muchas dinastías que perdían así “el mandato del Cielo”, el privilegio de gobernar del emperador como un don divino.

Debe señalarse que el tema de la soberanía e integridad territorial se asocia con la memoria histórica de la nación y el llamado “siglo de humillación” de China a manos de las potencias colonialistas europeas, Japón y Estados Unidos desde 1839.

En su libro “Inside China’s Grand Strategy”, el distinguido académico chino Ye Zicheng argumenta que la unificación de China con Taiwán – “*the core of China’s unification problema*” – es un imperativo absoluto para que China sea una potencia global, señalando a los ejemplos históricos de EE.UU. y de Alemania, y de dinastías propias como Han, Tang, Yuan y Qing. “La reunificación de Taiwán con la parte continental es aún la

llave de la restauración de la grandeza de China” (*“The reunification of Taiwan with the mainland is still the key to restoring China’s greatness”*), sostiene Ye, profesor de política internacional en la Universidad de Pekín (YE, 2011).

La solución definitiva de ese asunto permitiría resolver otros desafíos como Tíbet, Xinjiang, el conflicto por las islas Diayou o Senkaku con Japón en el Mar Oriental de China, así como los conflictos en el Mar del Sur de China, alega el experto.

Como uno de los principales obstáculos para alcanzar el gran objetivo, Ye apunta al continuo apoyo de Estados Unidos a Taiwán. Como otros académicos chinos, cree que Washington utiliza a Taipei como “una pieza de ajedrez” para “contener el surgimiento de China”, impidiéndole completar su total unificación y para alentar la posibilidad de un cambio de régimen político en el gigante asiático hacia un sistema democrático de tipo occidental.

De acuerdo a algunos analistas y diplomáticos en Taipei, el PCC prefiere no aislar por completo a la isla para no servir a una radicalización de su política. Este es un argumento razonable y vigente aún (ALEMÁN, 2010)

Desde Jiang Zemin hasta Hu Jintao, China siguió una estrategia con medios pacíficos para perseguir el magno objetivo. Con muy ligeras variaciones, la propuesta fundamental china ha sido la misma desde la década de los años 80: “Un país, dos sistemas”, la misma fórmula aplicada a Hong Kong. Taiwán es un asunto del máximo interés nacional y partidario y las decisiones fundamentales con respecto a las relaciones en Estrecho de Formosa son un dominio reservado para el máximo líder del PCC (BUSH, 2013).

El actual presidente y secretario general del PCC, Xi Jinping, también ha continuado esta política, como demostró el simbólico encuentro de Xi y Ma en Singapur en noviembre de 2015. El hoy máximo líder chino fue gobernador y secretario del partido en las provincias costeras de Zhejiang y Fujian, donde entró en contacto directo con empresarios taiwaneses que invertían en esa región (LAM; WILLY WO-LAP, 2015). Podríamos creer que esa experiencia le dio la oportunidad de hacerse una idea de las perspectivas sobre China al otro lado del mar.

¿Qué tiene que ver todo esto con Centroamérica? Mucho. Creo que es seguro sostener que la ruptura de un Estado centroamericano y su eventual establecimiento de relaciones con China están supeditados a las políticas que Pekín desee aplicar hacia Taipei. Esto debe ser comprendido por las élites políticas, empresariales e intelectuales centroamericanas, aunque no siempre parece ser el caso.

Creo que tras el fin de la “tregua diplomática” en marzo último, y dadas las frías relaciones entre el nuevo gobierno de la presidenta Tsai Ing-wen y la RPC, al menos en teoría se ha reabierto la posibilidad de que Pekín le quite aliados a la RDC como un castigo o un método de presión. Sin embargo, como ya lo hemos señalado antes, China sigue mostrando por ahora un reducido interés en establecer relaciones diplomáticas con los demás países de Centroamérica, fuera de Costa Rica.

El objetivo primordial de la diplomacia de Taiwán hacia Centroamérica y sus aliados en general es garantizar el continuo reconocimiento diplomático. A cambio, ofrece paquetes de ayuda económica, asistencia al desarrollo, donaciones, préstamos, cooperación técnica y otros beneficios.

Esta opinión es compartida por el autor Colin Alexander. En un *case study* de la rivalidad diplomática Taiwán-China en Centroamérica, analiza la diplomacia pública taiwanesa en Costa Rica, Guatemala y El Salvador. En todos los casos, concluye que la diplomacia pública se concentra ante todo en garantizar el objetivo mencionado, para lo cual se prioriza las interacciones con la clase política local, descuidando a amplios sectores de la sociedad civil (ALEXANDER, 2014).

Los montos asignados para los países aliados es una información que no es pública en Taiwán. No está disponible en sitios web oficiales o en informes públicos. Preguntados al respecto por periodistas centroamericanos, los diplomáticos isleños justifican de que no se revelan “para no causar celos entre los aliados, de que unos reciben más que otros”. Un monitoreo de la prensa regional da la idea de que Taiwán gasta en total entre varios millones de dólares y hasta varias decenas de millones de dólares en promedio en los países de Centroamérica, pero es imposible obtener una cifra exacta.

Durante una visita a Nicaragua, el excanciller David Lin, afirmó que la cooperación de Taiwán desembolsa de US\$ 30 a US\$ 50 millones de dólares anuales, pero sin precisar un periodo específico. Mientras recibía una condecoración de su colega, el ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, Samuel Santos, el canciller Lin “resaltó la ‘duradera amistad entre las dos naciones’ y “subrayó que Taiwán valora la cooperación que brinda a Nicaragua [...] principalmente para combatir la pobreza y fortalecer áreas de educación, tecnología, agricultura y salud” (ACAN-EFE, 2013).

“Actualmente, Taiwán financia en Nicaragua 27 proyectos en áreas de producción de alimentos, cultivos de frutales y cría de cerdos de calidad superior, entre otros, por valor de entre 30 y 50 millones de dólares, según el Gobierno de Managua”, agrega la nota de la agencia de noticias Acan-Efe.

Definir las relaciones entre Taiwán y Centroamérica como “diplomacia de la chequera” es una grosera simplificación. Es cierto que hemos visto capítulos oscuros como coimas y pagos personales ilegales a expresidentes como Francisco Flores de El Salvador, o Alfonso Portillo en Guatemala, y donaciones dudosas a Arnoldo Alemán (Nicaragua) y Mireya Moscoso (Panamá). Son estos episodios superados por normas de mayor transparencia en Taiwán.

Por otro lado, la diplomacia taiwanesa ha tejido una red de contactos muy compleja y diversa en la región que trasciende las instituciones tradicionales. Servicios de inversión para empresarios, TLC bilaterales, acuerdos con universidades, lazos con los jóvenes, apoyo a las pymes, transferencia tecnológica y know-how, becas de estudios de pregrado y posgrado, intercambios militares. Muchos hijos de las élites gobernantes estudian en universidades taiwanesas: el caso de Nicaragua es un buen ejemplo; numerosos hijos o familiares cercanos de funcionarios del gobierno sandinista o del partido FSLN estudian en las universidades taiwanesas. Las misiones técnicas desempeñan una labor muy buena que permite crear una diferencia en las vidas de sus beneficiarios en las zonas rurales.

En general, Taiwán proyecta una imagen muy positiva en las sociedades centroamericanas, posee una capacidad de aplicar “*soft power*” significativa. Aunque los gobiernos en Taipei no lo saben publicitar en casa ni la prensa taiwanesa da el espacio suficiente al tema, pero sí a muchas especulaciones sobre posibles rupturas diplomáticas.

ASPECTOS COMERCIALES Y ECONÓMICOS

SEGUNDA IDEA. El dilema centroamericano “¿Taiwán o China?” refleja las presiones de la globalización, el aumento del comercio con el dragón asiático y el impacto de ese fenómeno cardinal del nuevo orden mundial que se denomina el auge de China.

Es incuestionable de que el comercio de la región con la República Popular China ha crecido enormemente, como ha crecido el intercambio con toda Latinoamérica. La disyuntiva que varios gobiernos de Centroamérica han enfrentado es un reflejo de la globalización y el auge de China como fenómeno.

La prensa regional ha reportado cada cierto tiempo sobre los intentos hechos desde 2008 por varios – si no es que todos – gobiernos centroamericanos de explorar el establecimiento de relaciones oficiales con Pekín. Sin embargo, el silencio ha sido la respuesta.

Un futuro canal interoceánico por Nicaragua, impulsado por el consorcio privado HKND del enigmático magnate chino Wang Jing, podría ser un “*game changer*” para toda la región. Sin embargo, los trabajos de construcción no han comenzado realmente (fuera de su inauguración simbólica hace dos años), no hay estudios definitivos de impacto ambiental ni tampoco se conoce un estudio de viabilidad financiera. Es evidente que el grupo no ha logrado atraer el interés de potenciales inversionistas para un obra con un costo astronómico de al menos \$50 mil millones de dólares. El canal ha generado un movimiento de protesta masivo en las zonas rurales por donde supuestamente pasaría el canal, ante el temor de expropiaciones de tierras sin haberse establecido parámetros de indemnizaciones justas.

Por otro lado, el gobierno de Taipei y sus funcionarios destacan que no se oponen al aumento del comercio entre sus aliados y China. Incluso tratan de persuadir a los empresarios centroamericanos de formar *joint ventures* o crear sociedades con empresas taiwanesas, presentando esta posibilidad como un vehículo de entrada al mercado chino continental para las firmas del istmo.

Se puede echar un breve vistazo al comercio entre Centroamérica y China, de un lado y Taiwán, por otro. En ambos casos, el porcentaje correspondiente a Centroamérica del total de su comercio con el globo es ínfimo. En 2015, ese porcentaje fue apenas un 0,001% del total de casi \$509 mil millones de dólares del comercio global de Taiwán.

Si bien la crisis financiera mundial con la caída de la demanda en los mercados se refleja en el comercio de Taiwán con el istmo, este se ha recuperado, como podemos ver en los gráficos 1, 2 y 3.

No obstante, revisar las cifras de 2015 nos dará una idea de que los intercambios económicos con China continental con Centroamérica son abrumadoramente superiores y reflejan la diferencia en el tamaño de las economías.

El comercio de 7 países centroamericanos con Taiwán en 2015 fue de US\$ 992 millones 555 mil 220, con un abultado superávit para la economía asiática que exportó US\$ 650 millones 25 mil, según datos del Bureau of Foreign Trade del Ministerio de Economía taiwanés (BUREAU OF FOREIGN TRADE; ROC, 2016). En 2009, la cifra más baja de la era de Ma Ying-jeou, el comercio entre Taiwán y 7 países de Centroamérica fue de US\$ 669 millones 402 mil 795. Hay que notar que aunque Costa Rica ya no es un aliado diplomático, sigue teniendo el comercio más abultado con Taipei de toda esa zona geográfica.

Tabla 1: Comercio total de la RDC con centroamérica por país (2008-2015/ US\$)

País	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Costa Rica	45,314,545	94,072,937	313,785,246	423,666,325	429,517,203	664,311,933	636,544,712	89,572,216
Guatemala	103,418,914	106,391,848	153,332,356	175,902,625	187,414,334	191,388,967	166,757,595	241,947,727
Honduras	96,638,772	54,862,140	78,797,445	80,208,825	79,526,967	107,166,961	118,753,287	121,047,939
El Salvador	109,801,548	90,049,924	98,176,110	192,287,706	154,925,472	188,411,284	124,389,118	132,345,908
Panamá	303,009,322	176,948,597	334,939,011	240,326,274	258,276,779	219,457,153	265,574,967	173,188,122
Nicaragua	53,456,433	39,294,528	68,083,348	87,990,467	98,204,272	120,674,861	130,931,796	121,420,546
Belice	8,556,593	7,782,821	7,563,438	11,139,113	10,842,629	8,079,413	5,567,670	13,032,762
TOTAL	920,196,127	669,402,795	1,054,676,954	1,211,521,335	1,218,707,656	1,499,490,572	1,448,519,145	992,555,220

Fuente: Bureau of Foreign Trade (2016).

Tabla 2: Importaciones de la RDC desde centroamérica (2008-2015/US\$)

País	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Guatemala	28,799,345	40,501,907	71,639,873	70,727,094	68,753,447	68,653,267	57,550,974	62,379,271
Honduras	37,140,176	13,249,083	25,434,566	33,738,484	34,707,651	38,290,027	44,315,890	29,241,599
El Salvador	20,095,006	18,473,179	20,013,036	62,264,155	14,344,938	56,912,838	19,040,520	33,350,481
Nicaragua	31,100,406	21,012,960	34,331,093	53,634,229	52,054,995	67,672,309	82,664,748	88,118,870
Panamá	69,012,005	23,541,740	44,840,370	43,937,192	35,366,659	40,342,902	37,164,737	29,502,194
Belice	1,272,643	2,634,748	1,915,804	5,979,154	4,997,015	3,925,383	1,450,299	630,801
Costa Rica	122,451,584	125,136,486	211,109,859	267,166,516	347,900,781	538,785,096	495,056,665	99,307,004

Fuente: Bureau of Foreign Trade (2016).

Tabla 3: Exportaciones de la RDC a Centroamérica (2008-2015/ US\$)

País	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Guatemala	74,619,569	65,889,941	81,692,483	105,175,531	118,660,887	122,735,700	109,206,621	179,568,456
Honduras	59,498,596	41,613,057	53,362,879	46,470,341	44,819,316	68,876,934	74,437,397	91,806,340
El Salvador	89,706,542	71,576,745	78,163,074	130,023,551	140,580,534	131,498,446	105,348,598	98,995,427
Nicaragua	18,281,568	22,356,027	33,752,255	34,356,238	46,149,277	53,002,552	48,267,048	33,301,676
Panamá	233,997,317	153,406,857	290,098,641	196,389,082	222,910,120	179,114,251	228,410,230	143,685,928
Belice	7,283,950	5,148,073	5,647,634	5,159,959	5,845,614	4,154,030	4,117,371	12,401,961
Costa Rica	122,862,961	68,936,451	102,675,387	156,499,809	81,616,422	125,526,837	141,488,047	90,265,212

Fuente: Bureau of Foreign Trade (2016).

Mientras tanto, el comercio de 7 países centroamericanos con la RPC, de acuerdo a las estadísticas de Naciones Unidas, alcanzó en 2015 casi los US\$ 15 mil 737 millones (UN COMTRADE, 2016). Estas cifras no incluyen datos del comercio con Hong Kong que es una entidad separada en la OMC.

Taiwán tiene tratados de libre comercio con cinco repúblicas centroamericanas: Panamá, Nicaragua, El Salvador y Honduras (firmado en conjunto) y Guatemala. Sin embargo, no se ubica en las listas de los 5 socios más importantes (exportaciones o importaciones) de ningún país centroamericano. Estados Unidos sigue siendo el principal socio comercial. China se ha colocado en las listas de los 5 principales mercados de origen de todas las economías centroamericanas (CIA. THE WORLD FACTBOOK, 2016).

Panamá, o con más exactitud la Zona Libre de Colón, concentra el grueso del volumen exportado por la economía china hacia el istmo. De allí, muchos productos son reexportados a terceros mercados como Nicaragua. En 2015, según las estadísticas de la ONU, las exportaciones chinas a Panamá rondaron los US\$ 8 mil 529 millones.

Es comprensible, debe admitirse, de que sectores empresariales presionen a sus gobiernos para establecer relaciones con Pekín. Es una reacción a ese fenómeno de la globalización que constituye el auge de China. Sin embargo, pese a las insinuaciones de varios gobiernos, el silencio ha sido la respuesta.

UNA SOMBRA DE INCERTIDUMBRE

TERCERA IDEA. En tercer lugar, el futuro presenta un cielo con nubarrones. Las relaciones diplomáticas entre Taiwán y los aliados centroamericanos continuarán en el futuro previsible, según la dinámica habitual. Pero no hay manera de tener certidumbre de su prolongación indefinida ya que un severo deterioro de la relación entre China y Taiwán -no se ha alcanzado ese punto-podría llevar a Pekín a arrebatar aliados a la otra parte como un castigo y medida de presión.

La reticencia del nuevo gobierno de Taiwán de adherirse al llamado “consenso de 1992” y a su premisa central de “una sola China”, ha reabierto la posibilidad de reanudar de la batalla diplomática. Esto no necesariamente debe llevar a una pronta pérdida de un número importante de aliados, o de pocos. Aunque con el uso de un discurso con énfasis diferente, el gobierno de Tsai ha reiterado una de las premisas más importantes de Ma: la no declaración de la independencia *de jure*.

En su discurso de inauguración del pasado 20 de mayo, la Presidenta Tsai Ing-wen reconoció el “consenso de 1992” como un “hecho histórico”, pero no proclamó su adhesión, con lo que marcó distancia de los 8 años de su predecesor, Ma Ying-jeou. Tsai es la jefa del Partido Democrático Progresista (PDP). En su plataforma inicial, el DPP reivindica la independencia de Taiwán. Sin embargo, durante su campaña presidencial, ella aseguró que no buscaría proclamar la independencia ni emprendería actos que fuesen vistos como una provocación, que mantendría el “estatus quo” (independencia *de facto*, pero no *de jure*, no unificación con China), así como “paz” y “estabilidad”. Sin reconocer el afamado consenso, definió una política hacia China continental que se ubica dentro del marco constitucional de la República de China (ROC, Taiwán) y que concibe la existencia de una China.

La RPC ya ha comenzado a apretar las tuercas. El flujo de turistas chinos continentales ha disminuido en un 30% desde enero, lo que ha golpeado a la industria del turismo; China vetó la participación de un delegado de Taiwán en la asamblea reciente de la OACI. El caso más sensible es la deportación por terceros países de ciudadanos de Taiwán a China por presiones directas de Pekín que los demanda como nacionales propios.

CONCLUSIÓN

La República Popular China y la República de China (Taiwán) con el Presidente Ma al mando, acordaron en 2008 una tácita, informal “tregua diplomática” que congelaba la política de quitarse aliados mutuamente como había sido la práctica desde 1949. Esto era una condición de Ma para emprender un proceso de diálogo y cooperación sin precedentes entre ambas partes, y era una garantía de un espacio mínimo internacional.

En mayo de 2008, la RDC tenía 23 aliados; en mayo de 2016, tenía 22. Perdió uno, pero no fue obra de la diplomacia Pekinesa. En ese sentido, la “tregua” funcionó.

Centroamérica sigue siendo un bastión de la diplomacia de Taiwán. La región es políticamente muy importante para la RDC: 6 de sus 12 aliados en el hemisferio occidental están allí. Para la RPC, su importancia es mucho menor. Por un lado, tiene el reconocimiento diplomático de la abrumadora mayoría de la comunidad internacional; por otro lado, la región carece de materias primas relevantes para el desarrollo industrial de China, al contrario de Sudamérica; sus mercados son pequeños; existen serias deficiencias en la infraestructura y en talento humano para el comercio a gran escala; y la falta de lazos diplomáticos complica la seguridad jurídica para las empresas chinas.

La premisa fundamental de las relaciones para Taiwán es de mantener el reconocimiento diplomático a cambio de ayuda.

Si bien ha firmado cuatro TLC con sus socios centroamericanos, el comercio taiwanés-centroamericano es un porcentaje muy reducido del comercio global de Taiwán. Esto subraya el beneficio político de estos intercambios, más que el económico. Por otro lado, el comercio entre los estados centroamericanos y China es categóricamente superior en volumen. La RPC se ha colocado como uno de los socios más importantes en cuanto a origen de las importaciones. Esta situación ha llevado a ciertos sectores a ejercer presión sobre sus gobiernos para entablar relaciones oficiales con China y cortar con Taiwán.

La toma de posesión de un nuevo gobierno en Taipei ha abierto un periodo de reacomodo en la relación con la RPC. La posibilidad de desencuentros y roces entre Taiwán y China, y una cierta calidez resurgida entre el primero y Estados Unidos, ha revivido una cierta incertidumbre en esta peliaguda relación. Se extiende a las relaciones entre Taipei y sus 22 aliados diplomáticos.

Tres ideas son clave para entender las relaciones Taiwán-Centroamérica: Uno, esas relaciones se han tornado en una variable más de las relaciones entre Pekín y Taipei, carecen de autonomía propia. Dos, el auge de China y el aumento del comercio (con una creciente desproporción) con los centroamericanos ejerce presión sobre los lazos tradicionales con Taipei. Tres, dado el enfriamiento actual de los contactos entre Taiwán

y China, una reanudación de la guerra diplomática es nuevamente una posibilidad real como una forma de castigo de China hacia Taiwán.

Referencias

- ACAN-EFE. Canciller de Taiwán destaca relación bilateral con Nicaragua. Cable publicado en la web del diario La Prensa el 18/12/2013. Link: <http://www.laprensa.com.ni/2013/12/18/politica/174965-canciller-de-taiwan-destaca-relacion-bilateral-con-nicaragua> . Revisado 20/11/2016.
- ALEMÁN, Alberto. *The Diplomatic Rivalry Between Taiwan and China in Central America 2000-2010*. Thesis (Masters of Arts degree in Taiwan Studies, International Master's Program in Asia-Pacific Studies) – National Chengchi University, Taipei, Republic of China, 2010.
- ALEXANDER, Colin. *China and Taiwan in Central America –Engaging Foreign Publics in Diplomacy*. USA: Palgrave MacMillan, 2014.
- ANÓNIMO. Entrevista del autor con alta fuente diplomática taiwanesa que trabajó en los países aliados de Centroamérica, bajo la condición de anonimato. 2016.
- BATTO, Nathan. Continuity in the 2012 presidential and legislative elections. In: CABESTAN, Jean-Pierre; DELISLE, Jacques (Eds.). *Political Changes in Taiwan under Ma Ying-jeou*. USA: Routledge, 2014. p.15-36.
- BRADSHER, Keith; WONG, Edward. An Interview With President Ma Ying-jeou (Transcript). The New York Times, June 19, 2008. Disponible em: <http://www.nytimes.com/2008/06/19/world/asia/19taiwan-interview.html>. Acceso em: 19 sept. 2016.
- BUREAU OF FOREIGN TRADE, MINISTRY OF ECONOMIC AFFAIRS, REPUBLIC OF CHINA. Disponible em: <http://www.trade.gov.tw/English/>. Acceso em: 5 jul. 2016.
- BUSH, Richard C. *Uncharted Strait: The Future of China-Taiwan Relations*. USA: Brookings Institutions Press, 2013.
- CIA. THE WORLD FACTBOOK, 2016. Disponible em: <https://www.cia.gov/index.html>.
- DENG, Yong; WANG, Fei-Ling (Ed.). *China Rising – power and motivation in chinese foreign policy*. Oxford, UK: Rowman and Littlefield Publishers Inc., 2005.
- DRUN, Jessica. The Diplomat, 29 de marzo de 2014. Disponible em: <http://thediplomat.com/2014/03/china-taiwan-diplomatic-truce-holds-despite-gambia/>. Acceso em: 20 nov. 2016. Cita original: “Gambia severed diplomatic ties with Taiwan (officially the Republic of China, or ROC) on November 14, 2013 and announced its intent to establish diplomatic relations with the People’s Republic of China (PRC). Many analysts interpreted the announcement as a revival of the Taiwan-China competition for diplomatic allies. However, an unexpected wrinkle occurred: Beijing has not accepted Gambia’s offer. China’s response shows that Beijing currently places a higher priority on making progress in cross-Strait relations than on isolating Taiwan, although this attitude may not last.”
- HICKEY, Dennis. Peking’s growing political, economic and military ties with latin america. CHOU, David S. (Ed.). *In the book Peking’s foreign policy in the 1980s*. Institute of International Relations, National Chengchi University, Taipei, ROC, 1989.
- LAP, Willy Wo-Lap. *Chinese politics in the era of Xi Jinping*. Routledge, USA.2015
- LEE, Ming. Cross-taiwan straits relations and ma ying-jeou’s policy of diplomatic truce. In: CAI, Kevin G. (Ed.). *Cross-taiwan straits relations since 1979 – policy adjustments and institutional change across the straits*. World Scientific Publishing Co., Pte. Limited, Singapore, 2011.
- MA, Ying-Jeou. 2008. Texto completo del discurso inaugural del presidente Ma Ying-jeou. CHINA POST. Disponible em: <http://www.chinapost.com.tw/taiwan/national/national-news/2008/05/21/157332/p1/Full-text.htm> . Acceso em: 19 nov. 2016.
- PALACIOS, Luis Felipe. Sin China interesada en Centroamérica, Taiwán mantendrá aliados en el istmo. Entrevista del autor de este artículo para la agencia de noticias Efe. Publicada en la página web del diario La Prensa el 21 de julio de 2015. Disponible em: <http://www.laprensa.com.ni/2015/07/21/economia/1870038-sin-china-interesada-en-centroamerica-taiwan-mantendra-aliados-en-el-istmo>. Acceso em: 18 nov. 2016.

SHIRK, Susan. *China: fragile superpower: how china's internal politics could derail its peaceful rise*. USA: The University of Chicago Press, 2007.

UNITED NATIONS COMTRADE DATABASE. Disponível em: <<http://comtrade.un.org/>>. Acesso em: 5 jul. 2016.

US DEPARTMENT OF DEFENSE. *Annual Report to Congress - Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2015*. 2015.

WILSON, William T. 2014. Market solutions should be central to US's Taiwan Policy. The Heritage Foundation. Published on August 1, 2014. Disponível em: <<http://www.heritage.org/research/reports/2014/08/market-solutions-should-be-central-to-uss-taiwan-policy>>. Acesso em: 20 nov. 2016.

YE, Zicheng. *Inside China's grand strategy: the perspective from the people's republic*. USA: The University Press of Kentucky, 2011.

* Recebido em: 12.10.2016. Aprovado em: 30.11.2016. Este artículo fue escrito gracias a una beca de investigación del programa Taiwan Fellowship Program del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de China (Taiwán).

ALBERTO ALEMÁN AGUIRRE

Analista de asuntos Asia-Pacífico y periodista nicaragüense. E-mail: alb.alem0703@gmail.com